

segunda, ha sido recogida con una gran exhaustividad y minuciosidad, no sólo sobre la figura de Fernando Rodríguez y el contexto en el que se desarrolló su trabajo, sino también la contextualización de los diseños dentro de la arquitectura y de la construcción romana.

En definitiva, nos encontramos ante un libro de cabecera para el estudio de las antigüedades emeritenses, así como un modelo metodológico a seguir para los estudios de Historia de la Arqueología, de Historiografía arqueológica y sobre la arquitectura y la construcción romanas.

JESÚS SALAS ÁLVAREZ

C. RUBIERA CANCELAS, *La esclavitud femenina en la Roma antigua. Famulae, ancillae et seruae*, Colección Deméter, Ed. Trabe, Oviedo, 2014, 300 pp.

El libro que se reseña constituye la quinta publicación de la conocida Colección Deméter de la Editorial Trabe que tiene como objetivo el estudio de la Historia de las Mujeres. Este ejemplar está basado en una parte de la tesis doctoral realizada por Carla Rubiera Cancelas y defendida en abril de 2014 en la Universidad de Oviedo. Desde sus comienzos en el mundo de la investigación, la autora se ha centrado en el análisis de la esclavitud femenina en la sociedad romana. Entre sus últimas aportaciones destacan artículos como “Building Alterities: the Representation of Captive Population on Trophies in the City of Rome” (*Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, nº 11, 2013, pp. 107-120), o “Esclavitud femenina en la Roma antigua: entre la reproducción biológica y la maternidad” (*Dialogues d’histoire ancienne*, vol. 41, nº 2, 2015, pp. 151-170). Actualmente, la autora se encuentra disfrutando de una beca postdoctoral en la Universidad de Edimburgo y sigue trabajando en este tema.

Esta obra es el resultado de un excelente trabajo de investigación que se centra en las esclavas del ámbito urbano, concretamente en aquéllas que vivieron en Roma. A veces, la autora emplea ejemplos de esclavas de otros lugares para ilustrar mejor y comparar los casos recogidos en su estudio. Desde el punto de vista cronológico, se sitúa en los tres primeros siglos del Imperio Romano, aunque también incluye algunos testimonios de los últimos años de la República. Para realizar este trabajo, la autora ha utilizado diferentes fuentes como la literatura clásica, el derecho romano, las inscripciones epigráficas y las imágenes iconográficas. Con todas ellas, C. Rubiera analiza la situación de las esclavas centrándose principalmente en su valor productivo y reproductivo.

El libro está organizado en varias secciones: los agradecimientos; el prólogo; una explicación o aclaración para el lector; la introducción; seis capítulos en los que se desarrolla el tema y, por último, la bibliografía, las abreviaturas utilizadas para citar a los autores clásicos y un listado con la documentación epigráfica empleada. Al mismo tiempo, incluye dos anexos de imágenes en los capítulos en los que se repasa la iconografía relacionada con la esclavitud femenina.

Tras los habituales agradecimientos (pp. 9-11), se inserta el prólogo que está escrito por Rosa María Cid López, profesora de la Universidad de Oviedo y coordinadora del Grupo de Investigación Deméter. *Maternidad, género y familia*, al que también pertenece la autora de este libro (pp. 13-18). En este apartado R. M. Cid realiza un repaso por los trabajos centrados en el estudio de la esclavitud durante la Antigüedad. Tras ello analiza tanto el libro de su discípula como su trayectoria investigadora. A continuación,

C. Rubiera hace un pequeña aclaración sobre el modelo utilizado para citar las fuentes clásicas en la obra, siguiendo el sistema del *Oxford Latin Dictionary* (1968), y sobre el uso de las letras “v” y “u” en los textos escritos en latín.

En el primer capítulo (pp. 25-43), se realiza una revisión historiográfica sobre la esclavitud en la Roma antigua. A través de este repaso historiográfico podemos ver el poco interés que tuvieron por las esclavas muchos de los estudiosos de este tema. Junto a ello, se hace un examen por las obras realizadas desde la perspectiva de la Historia de las Mujeres. Tras este estado de la cuestión, la autora defiende la importancia de la obra como un estudio “general e integrador” de la figura de la esclava en la sociedad romana.

En el segundo capítulo (pp. 45-62), se trata la problemática de la escasa información que aportan los testimonios antiguos sobre los sectores más humildes de la sociedad. Cuando hacen referencia a la esclavitud, las fuentes nos ofrecen más datos sobre los esclavos varones que sobre sus compañeras. Por ello, la autora ha tenido que hacer frente a estas dificultades y saber cómo leer e interpretar las fuentes. En esta segunda sección se enumeran los tipos de fuentes consultadas para la realización de este trabajo. Entre las fuentes literarias, ha analizado todos los géneros para comprobar cuál era la visión que se tenía sobre estas mujeres en la Antigüedad. En las fuentes jurídicas se comprueba el interés sobre la regulación de la esclavitud y la visión de las esclavas como reproductoras biológicas, aspecto muy tratado en el derecho romano. Desde el punto de vista arqueológico destaca el análisis de los restos conservados, los objetos y las pinturas, entre otros testimonios que nos pueden ofrecer información sobre la esclavitud. La fuente más directa y útil para este estudio es la epigrafía, principalmente la funeraria. A través de ésta conocemos cuáles eran sus nombres propios, qué trabajos realizaban o quiénes eran sus familiares o compañeros de esclavitud. En el libro se recogen muchos ejemplos de esclavas que aparecen entre las inscripciones procedentes de Roma. La papirología es otra fuente que ofrece interesantes datos para la realización de este trabajo. En la última parte de este capítulo se lleva a cabo un análisis de la terminología (*famula*, *ancilla*, *serua* y *ministra*) utilizada en las fuentes consultadas para referirse a estas mujeres sin libertad.

Desde una perspectiva de género, C. Rubiera trata la esclavitud en el tercer capítulo (pp. 63-121). En esta parte realiza un estudio de la esclavitud en su conjunto, destacando la revisión de las fuentes jurídicas y las menciones a las esclavas en aspectos como el trato con los propietarios, las familias de esclavos, las manumisiones, los testamentos o su propia descendencia. A continuación, nos presenta las diferencias entre las esclavas que vivían en las ciudades y aquéllas que se encontraban en el ámbito rural. Las primeras pertenecían a las denominadas *familiae urbanae* y solían tener unas condiciones de vida mejores que las segundas que conformaban las *familiae rusticae*. Al mismo tiempo, se indica el trato diferente que podían recibir estas mujeres si eran propiedad pública o privada y en función de la labor que desempeñaban.

En este capítulo, la autora analiza las diferencias de género entre la esclavitud masculina y femenina. De esta manera, trata temas como la explotación sexual, los estereotipos de género relacionados con la esclavitud, la reproducción de las esclavas o la violencia de género. En este apartado también aborda la construcción de la imagen de la esclava desde la alteridad a través de las fuentes. Así vemos que la esclava se muestra como la figura antagónica a la imagen ideal de la matrona romana. Se analiza la esclava como sujeto subalterno, viéndose aquí cómo los escritores romanos apenas mostraron

interés en escribir sobre ellas. A su vez, C. Rubiera realiza un interesante análisis iconográfico sobre la población cautiva a través de una serie de imágenes en las que aparecen prisioneras de guerra. Para apoyar los contenidos de este estudio iconográfico, inserta un anexo de imágenes de gran calidad.

El cuarto capítulo aborda el papel de la esclava y su valor productivo dentro del mundo laboral en la antigua Roma (pp. 121-216). En este apartado la autora realiza una necesaria reflexión sobre el término *ancilla* junto con su posible utilización para designar a la esclava en general y no solamente a la que estaba vinculada con el trabajo doméstico. A continuación, nos ofrece un amplio abanico de todas aquellas actividades que realizaban las esclavas de Roma con numerosos ejemplos que ilustran cada una de ellas. Nos encontramos con esclavas trabajando en el mundo de la salud (*medicae* y *obstetrices*), en oficios relacionados con el sector textil (*quasillariae*, *textrices* y *sarcinatrices*), con la belleza (*ornatrices*), con el cuidado de los niños (*nutrices*), y un largo etcétera de diversos trabajos como *ostiariae*, *pedisequae*, *paedagogae*, *educatrices*, *lectrices* y *librariae*, entre otros. Se hace también hincapié en el mundo de la prostitución, ámbito donde frecuentemente trabajaban muchas mujeres esclavas. A diferencia de lo que tradicionalmente se ha dicho sobre la esclavitud femenina, comprobamos que muchas de ellas no trabajaban solamente en el ámbito doméstico. A través de las fuentes, principalmente de los textos jurídicos, vemos que algunas eran formadas para sus oficios, lo cual suponía un gasto para sus propietarios pero también una inversión, e incluso podían ser alquiladas como mano de obra. La autora realiza en este capítulo un excelente análisis sobre las actividades que desempeñaban las esclavas y, seguramente, muchas mujeres libres. Este capítulo incluye un anexo de imágenes de inscripciones, objetos o escenas relacionadas con los trabajos que desempeñaban.

En el quinto capítulo C. Rubiera aborda el concepto de las esclavas como “vientres gestantes” (pp. 217-255). Ellas eran utilizadas como fuente de aprovisionamiento de nuevos esclavos a través de su descendencia. Sus hijos estaban privados de libertad desde el mismo momento de su nacimiento y pasaban a formar parte del grupo de los esclavos. Como bien dice la autora, las esclavas podían ser tratadas por sus dueños como “animales reproductores” debido a los beneficios que aportaban. Algunos de los propietarios fomentaban esta reproducción como forma de enriquecimiento aunque, a veces, esta explotación podía volverse en su contra debido a la alta mortalidad femenina en el parto. Sobre todo en las fuentes jurídicas, se puede ver el enorme interés por todo lo relacionado con el *partus ancillae*. Además, en los testimonios literarios se enfatiza la importancia de la procreación esclava pero no se muestra ningún interés por la imagen de la esclava como madre, aspecto tratado en esta obra.

El libro se cierra con una breve reflexión de la autora sobre el avance de su trabajo para el estudio de la esclavitud en la sociedad romana (pp. 257-260). C. Rubiera defiende el planteamiento diferente de su estudio con respecto al realizado tradicionalmente en los trabajos sobre esclavas. A continuación, incluye un apartado donde se recoge la abundante bibliografía utilizada, los diccionarios y fuentes *online* (pp. 261-288) junto con las fuentes clásicas consultadas (pp. 289-292). Por último, inserta una sección sobre las abreviaturas empleadas para los autores clásicos (pp. 293-294) y un listado con la documentación epigráfica utilizada en esta obra (pp. 295-297).

En conclusión, es importante señalar la aportación que hace la autora para el conocimiento de la vida de la mujer, concretamente de la esclava, en la sociedad romana. Además, acertadamente reivindica el valor productivo del trabajo femenino y su papel fundamental para la economía de la época, aspecto poco tratado entre los investigadores. También hace especial hincapié en el valor reproductivo de estas mujeres, tema muy frecuente en las fuentes jurídicas. Sorteando algunas dificultades, ha realizado un exhaustivo repaso de las diversas fuentes para rescatar la figura olvidada de la esclava romana. En general, se cumple sobradamente el objetivo planteado por la autora de rellenar las lagunas de información sobre estas mujeres privadas de libertad, incluyéndose sus aportaciones dentro de los llamados estudios de género. Este libro no solamente está dirigido a un público especialista, sino que puede ser asequible para cualquier lector. En definitiva, C. Rubiera ha sabido mostrar aquí perfectamente la situación de las esclavas romanas, doblemente subordinadas tanto por su sexo como por su condición social.

FRANCISCO CIDONCHA REDONDO